



## *I SEMANA DE PASCUA*

Semana del 1 al 7 de abril

### *Presentación*

**A** los cristianos nos encanta celebrar las fiestas a lo grande, dándolo todo, disfrutando de la alegría de la vida. Por eso, comenzamos una semana genial, semana en la que estamos de enhorabuena: la primera semana de Pascua, también llamada Octava de Pascua. Y el secreto de que sea tan genial es que durante toda la semana es como si fuera un solo día: el domingo de Resurrección. Eso quiere decir ►



que lo que celebrábamos ayer es tan importante y central para la fe, que durante toda la octava de Pascua se va a celebrar exactamente lo mismo: que Jesús, nuestro Señor, ha resucitado. ¡Alégrate!

Esta semana nos va a acompañar una palabra muy especial, la Fe. ¿Te has dado cuenta de que todo cuanto nos rodea está en constante cambio? También nosotros debemos atrevernos a cambiar, a salir de lo que siempre ha sido así en nuestras vidas, de lo que nos da seguridad y confort, y adentrarnos en lo desconocido, lo incierto, lo que causa en nosotros inseguridad y nos confronta.

Pero, ¿sabes? es en la prueba donde los seres humanos sacamos lo mejor de nosotros mismos; y es precisamente de esto de lo que nos habla la fe: de

salir de nosotros mismos, de nuestras comodidades, cambiar... de lo contrario, corremos el riesgo de estar perdiéndonos la Tierra Prometida que Dios desea regalarnos.

Déjame ofrecerte un texto del documento que la Iglesia ha elaborado para preparar el Sínodo sobre los jóvenes: la fe «no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades» (LF 53). ●

## Domingo 1 de abril, tiempo de creer

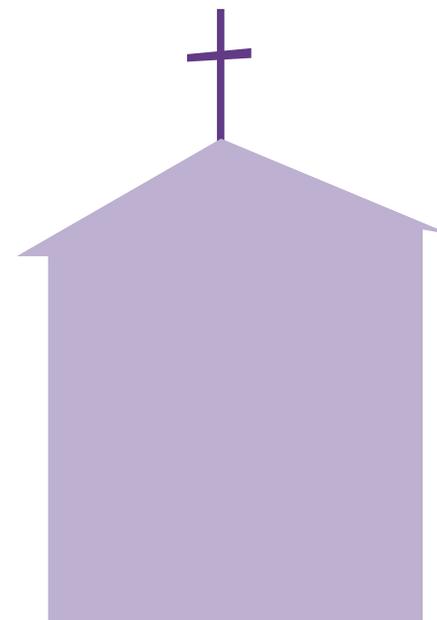
Pascua de Resurrección

### *Ambientación*

Las grandes noticias necesitan de un tiempo para digerirlas e interiorizarlas; y en ello se encuentran los discípulos de Jesús; después de tanto, su Maestro está muerto. Surge, así, una pregunta: y ahora ¿qué?

Es en medio de esta oleada de sentimientos que los discípulos se encuentran con una noticia todavía más grande, la que les trae María Magdalena: ¡el sepulcro está vacío! Nace así un hilo de esperanza inmerso en un océano de duda, indecisión y sorpresa ¿Jesús está vivo? Sí, está vivo, ha resucitado para darnos una nueva VIDA, en mayúsculas. Créetelo.

¿Y tú? ¿Has resucitado también, o todavía sigues en el sepulcro?



## *Palabra de Dios*

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 20, 1-9)

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, y vio la losa quitada del sepulcro.



Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Simón Pedro entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo; vio y creyó.

## *Reflexión*

Estando Jesús en vida, los evangelios nos cuentan que la fe de los discípulos era más bien dubitativa, pues en más de una ocasión tuvo que darles un tirón de orejas y recriminarles su falta de fe o una mayor confianza.

Tantas son sus dudas al respecto del proyecto de su Maestro que, cuando Jesús es apresado y condenado a la cruz, todos huyen y se esconden por miedo a correr la misma suerte.

Es justo en ese momento en el que la fe parecía apagarse cuando surge María Magdalena con un mensaje demoledor: “el sepulcro está vacío”. Seguramente,

en ese mismo instante, a los dos discípulos les debió dar un vuelco el corazón ¿será verdad esto que dice la Magdalena?

Dudar en la fe puede verse a veces como una crisis, pero, en realidad, toda crisis es una oportunidad para salir más fortalecido. Dios se sirve de nuestras crisis de fe para susurrarnos que “el sepulcro está vacío” dándole así un nuevo vuelco a nuestro corazón.

 *Oración*

Mira Señor, esta vasija vacía que debería estar llena.  
Mi Señor, llénala. Soy débil de fe, fortaléceme.

Soy frío en amor, dame calor y  
hazme ardiente para poder amar a mi prójimo.

No tengo una fe firme y fuerte;  
a veces dudo y soy incapaz de confiar plenamente en Ti.

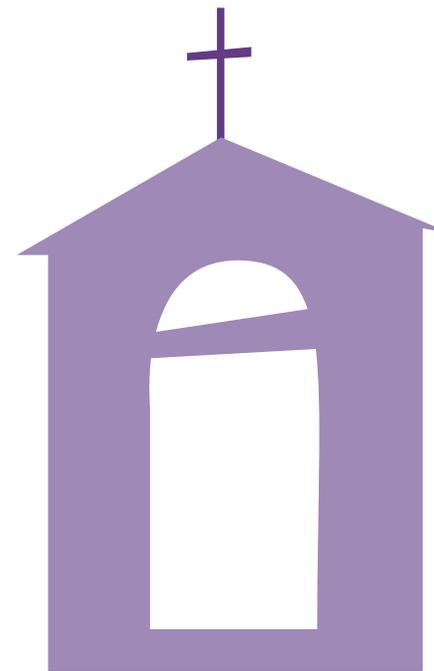
Oh Señor, ayúdame. Fortalece mi fe y mi confianza en Ti.  
En Ti he sellado los tesoros de todo lo que tengo.

*Martín Lutero*

 *Ambientación*

A todos nos gusta que nos den buenas noticias, y nos gusta porque produce en nosotros una sensación de alegría con la que estamos cómodos y que queremos disfrutar y expresar el mayor tiempo que sea posible. Hoy éste es el mensaje principal: Jesús es la mejor noticia que podemos escuchar y, en cuanto tal, nos alegra como nunca nada antes lo había hecho.

La alegría es la actitud básica del cristiano que vive en la resurrección, del que tiene fe en que Jesús vive, que ya no está en el sepulcro. Por eso, antes de seguir, tómate un momento para repasar tu día a día y pregúntate ¿eres una persona alegre? ¿en qué se nota?



### *Palabra de Dios*

Lectura del santo evangelio según san Juan (Mt 28, 8-15)

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto, Jesús salió al encuentro y les dijo: «Alegraos».

Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él.

Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».



### *Reflexión*

Como te decía, no es comprensible un cristiano triste. Tristeza y fe en Jesucristo son dos conceptos opuestos, pues si confieso que Jesús es mi Señor y Redentor, y que ha resucitado, no puede haber cabida para la tristeza en mi corazón.

Es justo esto lo que les dice Jesús a las mujeres en el Evangelio: “alegraos”, cambiad ese semblante serio y apesadumbrado, se ha cumplido lo que decían las Escrituras. La resurrección de Jesús no es un hecho cualquiera más, no es algo que ocurrió, pero que bien podría no haber sucedido. De eso nada. La resurrección es un hecho que

inunda nuestro corazón y que lo llena de sentido y felicidad.

Pero para ello, es necesario dejar un hueco al Señor en nuestras vidas, es preciso quitar la piedra que tapa nuestro corazón y dejar que el Resucitado entre en él.

Piensa un poco ¿das testimonio de tu fe? ¿cómo es tu testimonio? ¿alegre? ¿esperanzador? ¿o es más bien triste, como el de una persona que cumple con lo que debe?

## Lunes 2 de abril, la alegría de creer

Octava de Pascua, san Francisco de Paula

### Oración

Esperaré a que crezca el árbol y me dé sombra.  
Pero abonaré la espera con mis hojas secas.  
Esperaré a que brote el manantial y me dé agua.  
Pero dejaré mi cauce de memorias enlodadas.  
Esperaré a que apunte la aurora y me ilumine.  
Pero sacudiré mi noche de postraciones y sudarios.  
Esperaré a que llegue lo que no sé y me sorprenda.  
Pero vaciaré mi casa de todo lo enquistado.  
Y al abonar el árbol, despejar el cauce,  
sacudir la noche y vaciar la casa,  
la tierra y el lamento se abrirán a la esperanza.

*B. González Buelta, sj.*

## Martes 3 de abril, el riesgo de creer

Octava de Pascua, san Sixto

### Ambientación

Una de las grandes tentaciones que tiene el cristiano de hoy es la de intentar comprender la fe solo desde la razón y el intelecto, desde lo que es capaz de comprender. Esto, en sí, no es malo, lo peligroso está en intentar comprenderla solo desde la cabeza y no dejar cabida para lo sentimental y afectivo, es decir, no dejar que hable el corazón.

Con la resurrección (momento central de nuestra fe) pasa un poco igual, que se entiende mejor cuando entra en juego el corazón y no solo nuestro cerebro.

Algo así es lo que debió vivir María, no fue hasta que dejó espacio al corazón

cuando pudo reconocer al Resucitado. Y a ti ¿qué te falta para reconocerle?

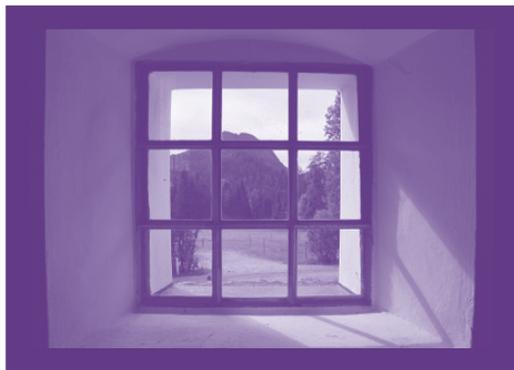


### *Palabra de Dios*

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 20, 11-18)

Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré».

Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice. «¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!».



### *Reflexión*

Déjame contarte un secreto, guárdalo bien, pues es el secreto de la fe, allá va: las cosas de Dios se entienden mejor cuando además de nuestra inteligencia, ponemos todo nuestro corazón en el intento de comprenderlas.

La fe supone arriesgar, adentrarse en lo desconocido y salir de lo que me da seguridad. Creer en la resurrección supone precisamente esto, apostar por algo que no comprendemos, pero de lo que tenemos certeza, apostar por aquello que, a simple vista, se presenta como irracional, pero que mueve y toca el corazón.

Solo cuando María es capaz de escuchar con el corazón y no solo con los oídos es cuando reconoce al Señor. María tiene fe y pasa de ser una espectadora que conoce a Jesús de haber caminado junto a Él, haber comido con Él o haberle escuchado, para ser una testigo privilegiada que reconoce al Resucitado y que lo confiesa como ¡Rabbuní! (Maestro).

Ahora es tu turno ¿qué te falta para conocerle?

## Martes 3 de abril, el riesgo de creer

Octava de Pascua, san Sixto

### Oración

Señor, me doy cuenta  
de que todo lo que me pides es un simple "sí",  
un simple acto de confianza para que, de ese modo,  
la elección que tú haces por mí dé frutos en mi vida.

No quiero estar tan ocupado con mi forma de vivir,  
mis planes y proyectos, mis parientes,  
amigos y conocidos,  
que no me dé cuenta siquiera de que Tú estás conmigo,  
más cerca que ningún otro.

No quiero ser ciego a los gestos de amor  
que vienen de tus manos,  
ni sordo a las palabras amorosas que vienen de tu boca.  
Quiero verte cuando caminas conmigo  
y escucharte cuando me hablas.

*Teilhard de Chardin, sj*

## Miércoles 4 de abril, ¿en quién vas a creer?

Octava de Pascua, san Ambrosio

### Ambientación

¿En qué o en quién pones toda tu  
confianza? ¿En las tecnologías para  
poder estar comunicado en cualquier  
momento? ¿En el dinero para poder  
conseguir todo lo que quieras? ¿En el  
poder que te permita controlarlo todo  
y a todos a tu alrededor?

Hoy vamos a adentrarnos en esa zona,  
íntima, secreta, que no siempre nos  
gusta que los demás conozcan, aque-  
lla en donde reside lo que nos da se-  
guridad y fortaleza. ¿Te atreves a po-  
nerle un nombre? ¿Un rostro?

Los cristianos lo tenemos sencillo ¿o  
no tanto?, sabemos que Jesucristo  
es nuestra mejor fortaleza, pero ¿nos

lo terminamos de creer? ¿preferimos  
creer en nosotros mismos, en nuestras  
capacidades?

---

*¿En qué pones  
tu confianza?  
Jesucristo es  
nuestra mejor  
fortaleza.*

---

## *Palabra de Dios*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 3,1-10)

En aquellos días, Pedro y Juan subían al templo, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna.

Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo:

«Míranos». Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo:

«No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda».

Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna en la puerta Hermosa, quedaron estupefactos ante lo que le había sucedido.



## *Reflexión*

El pasaje que acabamos de leer nos muestra un ejemplo de fe encomiable y digno de alabar por parte de Pedro. El mismo hombre que la semana pasada negaba tres veces a Jesús y que hace pocos días corría en busca del sepulcro vacío, hoy nos regala una preciosa confesión de fe.

La confesión de Pedro se podría decir que hoy “no está de moda”. Hoy día lo que vale y a lo que todo (personas, mundo, sociedad...) nos invita es a pensar en nosotros mismos, en nuestras fuerzas y capacidades, y en creernos, al fin y al cabo, autosuficientes; lo podríamos resumir en un “si quieres y tienes fe en ti mismo, puedes”.

Pedro va más allá y se da cuenta de que lo mejor que tiene no es “ni plata ni oro”, no son sus propios talentos lo que tiene para dar, sino “el nombre de Jesucristo”, que es todo lo que tiene y lo mejor que puede dar. Solo entonces nace el milagro. Y tú, ¿en qué pones toda tu fe?



## Miércoles 4 de abril, ¿en quién vas a creer?

Octava de Pascua, san Ambrosio

### Oración

Cada noche oré,  
no sé si alguien me escuchó,  
en el alma una canción que nunca entendí,  
no hay miedo en mi interior  
aunque haya tanto que temer  
aunque haya tanto que temer  
moverás montañas porque en ti  
está el poder.

Habrá milagros hoy si tienes fe,  
la ilusión no ha de morir,  
un gran milagro hoy,  
al fin veré si tienes fe lo lograrás  
podrás si tienes fe.

Malos tiempos son ni la oración ayuda ya,  
la esperanza puede huir cual pájaro y volar,  
más hoy yo sigo aquí (hoy yo sigo aquí);  
creciendo en gozo y en amor,  
con la fe y la devoción que nunca imaginé.

Habrá milagros hoy si tienes fe (si tienes fe),  
la ilusión no ha de morir (no ha de morir),  
un gran milagro al fin veré (al fin veré)  
si tienes fe lo lograras,  
podrás si tienes fe.

(letra en hebreo)

habrá milagros hoy, si tienes fe,  
la ilusión no ha de morir (no ha de morir),  
un gran milagro hoy,  
al fin veré (al fin veré)  
si tienes fe lo lograras, lograras,  
podrás si tienes fe, si tienes fe...  
podrás si tienes fe.

*Habrá milagros hoy; El Príncipe de Egipto.*



## Jueves 5 de abril, la paz de creer

Octava de Pascua, san Vicente Ferrer

### Ambientación

Seguimos inmersos en esta Octava de Pascua, celebrando lo mismo que el domingo pasado: que el Señor resucitó ¿te acuerdas, no? Y durante toda esta semana Jesús se ha ido apareciendo individualmente o en parejas a algunos discípulos.

Hoy vamos a vivir la primera aparición del Resucitado al grupo de discípulos, verás que su respuesta, el miedo o temor, no es, quizás, la que cabría esperar. Pero ¿alguna vez te has preguntado cómo reaccionarías tú si se te apareciera el Señor?

Hasta ahora hemos visto que la presencia del Resucitado en la vida de los dis-

cípulos, y en la nuestra también, causa una alegría indescriptible. Hoy, a esta alegría, vamos a sumarle un nuevo sentimiento: la Paz.



## Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 24, 35-48)

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.



Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros».

Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona.

Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies.

## Reflexión

Confieso que, en ocasiones, pienso que las palabras de Jesús son especialmente irónicas. Es más, a veces, hasta pienso que se está “quedando con nosotros”, que no es plenamente consciente de lo que nos está diciendo. ¿Paz? ¿Hoy?

En un momento en el que reina el individualismo, en el que lucho con el prójimo por ser el mejor y conseguir la mejor nota, el mejor trabajo, el mejor sueldo... ¿Paz? En un momento en el que el mun-

do llora la guerra, el drama de los refugiados ... ¿Paz? En un momento en el que preferimos cerrar los ojos o mirar a otro lado para no ver la pobreza ¿Paz? Pues es justo en este momento en el que tanto nos cuesta creer que la Paz es posible cuando el Resucitado aparece en nuestras vidas y le da un empujón a nuestra fe dubitativa. Paz. Jesús no está desactualizado, sabe perfectamente qué es lo que el ser humano más necesita hoy. Por eso, su primer mensaje a los discípulos es el de la Paz.

## Jueves 5 de abril, la paz de creer

Octava de Pascua, san Vicente Ferrer

### Oración

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!  
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;  
donde haya ofensa, ponga yo perdón;  
donde haya discordia, ponga yo unión;  
donde haya error, ponga yo verdad;  
donde haya duda, ponga yo fe;  
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;  
donde haya tinieblas, ponga yo luz;  
donde haya tristeza, ponga yo alegría.  
¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto  
ser consolado como consolar;  
ser comprendido, como comprender;  
ser amado, como amar.  
Porque dando es como se recibe;  
olvidando, como se encuentra;  
perdonando, como se es perdonado;  
muriendo, como se resucita a la vida eterna.

*(San Francisco de Asís)*

## Viernes 6 de abril, el miedo de creer

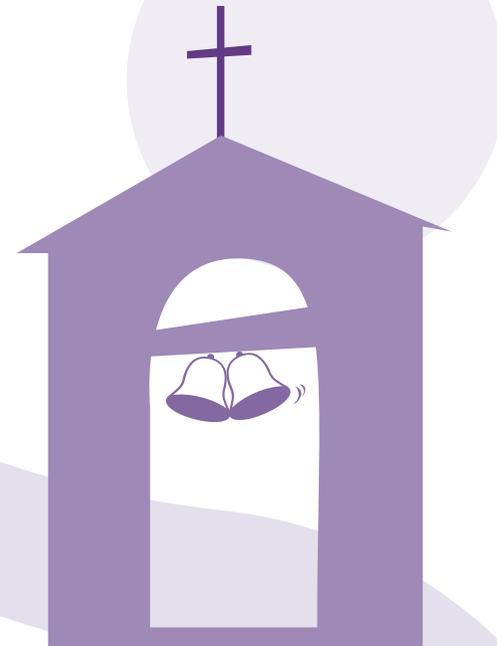
Octava de Pascua, san Celestino

### Ambientación

Testimonio solo se puede dar de aquellas cosas profundas que, de alguna forma, nos marcan y tocan el corazón. Las personas damos testimonio de aquello que consideramos importante y de lo que tenemos una certeza suficiente como para poder hablar de ello libremente y sin tapujos, sin miedo al qué dirán o al qué pensarán.

El pasaje de hoy nos habla de cómo Pedro y Juan son capaces de testimoniar su fe en Cristo a pesar de la adversidad de la situación. Ellos se convierten en modelos para nosotros, pues, igual que ellos, también estamos llamados a ser testigos y testimonios del Resucitado en el colegio, la universidad, el trabajo, en

nuestro ocio... ¿Te avergüenzas de tu fe? ¿De qué tienes miedo?



### *Palabra de Dios*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles, (Hch 4,1-12)

Hicieron comparecer en medio de ellos a Pedro y a Juan y se pusieron a interrogarlos:

«¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso vosotros?». Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se

presenta este sano ante vosotros. Él es “la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular”; no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debemos salvarnos».



### *Reflexión*

Hoy vamos a aprender una noción básica de arquitectura: la clave de bóveda. La clave de bóveda es la última piedra que se coloca en la construcción de toda bóveda; dicha piedra, goza de propiedades y funciones muy distintas a las de las demás piedras, pues su misión no es la de aguantar mucho peso o servir como cimiento, sino la de distribuir equilibradamente el peso y conseguir que la estructura no se desplome.

Cuenta una antigua tradición, que los constructores, para dar fe de lo buenas que eran sus construcciones, se ponían debajo de las mismas justo en

el momento en que se iba a poner la clave de bóveda. Con ello, pretendían demostrar su fe ciega en el edificio que habían construido. Tanta era su seguridad en sus obras que arriesgaban la propia vida para demostrarlo.

Los cristianos tenemos claro que la piedra clave de nuestra vida es Jesucristo, Él no solo es fundamento, sino también equilibrio, quien nos capacita para dar testimonio en las situaciones más adversas.

## Viernes 6 de abril, el miedo de creer

Octava de Pascua, san Celestino

### Oración

Y Dios me dice a mí, pequeña flauta  
démame -di que sí-  
entre mis dedos, hazte mi alegría.  
Como la caña vacía se hace espacio  
donde se cuele mi soplo,  
ofrece tu nada a mi alabanza.

Démame sólo, en cada instante,  
entrar e invadir tus vacíos,  
tus fallos, tus huecos,  
para que de ahí brote mi música,  
nuestra música  
de tu sí y de mi invasión.  
Música con notas únicas;  
con silencios y sonidos inéditos.

Música siempre nueva,  
a través de ti pequeña flauta.

Sabes cuánto te quiero.  
De tus vacíos, no tengas miedo.  
Es justamente por ellos  
que quiere cantar tu Dios,  
es a través de tus limitaciones  
que se expresa mi plenitud.  
Di que sí, en cada instante, en cada ahora  
al paso de mi canto,  
la eternidad en tu tiempo,  
el todo, en tu nada.  
Esta nada que necesito.  
Sí, entre mis manos, hazte mi bien  
para mi alegría, tu alegría,  
la alegría de todos.  
Di que sí a este juego  
juguemos los dos, juego de alianza.

*Salmos adaptados (A mí, pequeña flauta)*

## Sábado 7 de abril, los frutos de creer

Octava de Pascua, san Juan Bautista de La Salle

### Ambientación

Durante toda la semana nos han estado acompañando fragmentos bíblicos que nos hacían caer en la cuenta de las grandes dificultades que tuvieron los discípulos para creer que Jesús había resucitado. Seguramente en muchas de sus dudas también hayamos visto reflejadas nuestras dudas de fe.

Los cristianos de hoy tenemos una gran tentación, la de pensar que nuestra fe

debe ser como una roca: firme, estable, sin grietas; pero las rocas también son frías, duras y estériles, y una fe así termina por estancarse y morir.

Por eso Cristo no se cansa de aparecerse nos, en lo sencillo y cotidiano, con la esperanza de que le acogamos. Solo si acogemos primero al Resucitado podremos, después, anunciar que vive al mundo entero.



### *Palabra de Dios*

Lectura del santo evangelio según san Marcos, (Mc 16,9-15)

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.

Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les

echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».



### *Reflexión*

Dios no pide imposibles. Nunca pide algo que sepa que no podemos dar, y hoy, solo nos pide una cosa: que seamos misioneros y le demos a conocer.

Para poder llevar acabo semejante misión solo es necesario hacer lo que durante toda la semana se nos ha ido contando, esto es, que nos dejemos encontrar por el Resucitado, dejar que se nos aparezca en medio de nuestro día a día, en lo cotidiano.

A veces nos empeñamos en complicar el mensaje cristiano e intentamos expli-

carlo con dogmas, a través de normas morales, preceptos... y, en el fondo, todo es mucho más sencillo que eso, todo se resume a tener un encuentro íntimo y personal con Jesucristo, que transforme nuestra vida y que tengamos la necesidad de compartir con los demás.

Pues bien, es precisamente esto a lo que hoy nos llama el Señor, a que demos fruto y lo hagamos compartiendo nuestra experiencia de resucitados, facilitando que otros tengan también un encuentro con el Dios vivo.

## Oración

Si haces el bien,  
te acusarán de tener motivos egoístas,  
haz el bien de todas maneras.

Si tienes éxito,  
ganarás falsos y verdaderos enemigos,  
ten éxito de todas maneras.

El bien que hagas  
se olvidará mañana,  
haz el bien de todas maneras.

La honestidad y la franqueza  
te hacen vulnerable,  
sé honesto y franco de todas maneras.

Lo que te tomó años en construir  
puede ser destruido en una noche,  
construye de todas maneras.

La gente de verdad necesita ayuda,  
pero te podrían atacar si lo haces,  
ayúdales de todas maneras.

Dale al mundo lo mejor que tienes  
y te patearán en los dientes,  
dale al mundo lo mejor que tienes de  
todas maneras.

Amén

*(Madre Teresa de Calcuta)*

## II SEMANA DE PASCUA

Semana del 8 al 14 de abril

### Presentación

La conversión que se propone durante la cuaresma como preparación para una nueva vida resucitando con Jesús ha de ir más allá. Tenemos que estar en conversión permanente, en crecimiento constante. Esa conversión ha de ir en la dirección de la plenitud de la alegría, y el camino es el que tenemos que descubrir. A esto apunta el documento preparatorio del sínodo de los obispos sobre “Los jóvenes, la fe y ▶

